PENSANDO POLÍTICAS ALTERNATIVAS DE DESARROLLO SOCIOAGROPECUARIO: LECTURAS Y APUNTES DESDE LA EXPERIENCIA

María Elisa Rueda - Rodolfo Dante Cruz - María Isabel Pessacq - Leandro Rueda.

Unidad Ejecutora: Facultad de Ciencias Agrarias - Universidad Nacional de Catamarca - Subsecretaría de Desarrollo Rural - ONG PRODEMUR (Promoción de la Mujer Rural)

Introducción

El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre las propias prácticas de extensión agropecuaria 1 y sus resultados, con el propósito de contribuir a la discusión de un modelo de desarrollo sectorial más ajustado a las situaciones locales y regionales de los productores familiares. Para el desarrollo de estas cuestiones propositivas hemos considerado oportuno estructurar dos ámbitos distintos, aunque convergentes. El primero contiene aspectos recurrentes, observados y demandados como problemáticas propias por parte de los productores y sus familias. Por consiguiente caben aquí, no sólo situaciones estrictamente productivas sino también socioculturales, vinculadas con la representatividad, la identidad, la organización y la dinámica de las relaciones genéricas.

El segundo ámbito está referido a los niveles de correspondencia entre esas demandas particulares y las propuestas de acción que tienen como beneficiarios a los productores familiares. Es necesario destacar que esta comparación no tiene por finalidad establecer una contabilización porcentual acerca de que éstos aspectos priorizan las políticas y cuáles se dejan de lado. Más bien, lo que se intenta es elucidar si esos aspectos contemplados son pertinentes para forjar procesos de desarrollo rural en lo que respecta al funcionamiento y comportamiento de los productores y las explotaciones familiares en su contexto local como a las instancias macroeconómicas e institucionales, sobre las cuales usualmente no ejercen control.

1. Los Senderos del Desarrollo Rural

Por lo general, existe un marcado consenso discursivo acerca de la finalidad de las experiencias de desarrollo rural, con pequeños productores (minifundistas, pobres rurales, campesinos). Este discurso de intencionalidades comunes es compartido tanto por instituciones gubernamentales como por organizaciones no gubernamentales e instituciones de educación superior (Benencia, 1989; Barrientos, 1997). El mejoramiento de la calidad de vida, el crecimiento económico, el fortalecimiento organizacional y la manifestación de la representatividad sectorial, suelen ser las etiquetas acordadas para el futuro de los destinatarios de las intervenciones.

Sin embargo, el consenso termina allí, los caminos (las acciones) por los cuales se llega a ese probable futuro son tantos como tantas son las lecturas de la realidad agropecuaria. Cierto es, que hay lecturas, acciones y utopías hegemónicas; pero también quedan los muertos de mi felicidad que esperan que les encuentren (alguna vez) el sendero para pensar y disfrutar de un futuro probable, para dejar de construirse acciones, colectivas e individuales, contrahegemónicas e irracionales.

Estas situaciones provocan dilemas, y también perplejidades, así como necesarias reflexiones. ¿Sobre qué?, aunque suene paradójico en estos tiempos de declamaciones participativas, todavía se continúa probando y apostando de manera lineal (para ese futuro señalado) a respuestas económico - productivas. No discutimos la legitimidad de tomar esta

Todas las experiencias son resultado del proyecto de Investigación «caracterización de Actividades e Inserción de la Mujer en los Sistemas Productivos Rurales de la provincia de Catamarca». UNCa. SEDECyT

ruta, si discutimos la extremada priorización de la misma, sobre todo como componente es interdependiente de aspectos socio culturales. En síntesis, reclamamos un poco de reflexión-acción - reflexión y comprensión de los saber hacer locales. Las experiencias que siguen intentan reflejar esas posibilidades.

2. Las experiencias o cuando lo primero no es lo primero, o sí...

2.1. «Producción. Cambio tecnológico y comercialización de textiles artesanales en la localidad de Belén».

El propósito de la experiencia con artesanas/os de la localidad de Belén apuntaba, como otros, el cambio técnico - productivo. Esta postura se sustentaba en lecturas sobre el campo artesanal que, aunque nuevo para nosotros, admitíamos su relevancia en las estrategias socioeconómicas de los hogares rurales. Estas lecturas, acentuadas por entrevistas a artesanas, indicaban que el fortalecimiento de la producción dependía en gran medida de un cambio de producto artesanal (del poncho a prendas de vestir), para el que se aprovecharían habilidades y capacidades instaladas. Así, este componente fuerte (deseable, esperado y justificado) delimitaba no sólo la definición de los/as artesanos/as, sino también de la acción a seguir.

Esta categorización señalaba que sus experiencias, estrategias y demandas como sector particular, eran resultado estricto de la dinámica artesanal. Desde esta perspectiva tendíamos a homologar sujetos económicos con sujetos sociales; refiriendo la diferenciación observada, en cuanto a recursos y bagajes portados (capacidad de generar demandas), principalmente a diferenciaciones económicas de los hogares.

Sin embargo, desde el comienzo del trabajo de campo concreto y en función del énfasis simultáneo puesto en las cuestiones productivas y en las organizacionales, las lecturas primigenias de las artesanas/os comenzaron a mutarse. La verdad de perogrullo apareció: los discursos y acciones sobre la producción artesanal suponen también discursos y acciones socioculturales entramadas. En buena medida, porque las acciones de las artesanas/os abordan no solamente las instancias estratégicas de corte económico (relacionadas con las fases del proceso productivo y la comercialización), sino también las políticas, las de género y las identitarias; expresadas tanto de manera convergente como en su especificidad, sea a nivel individual o colectivo (A.A.V.V., 1992).

En términos concretos, la incidencia económica por el éxito o el fracaso en la colocación de sus artesanías no es correlato estricto de su mayor o menor habilidad y capacidad para leer la demanda, y adecuar los productos a los requerimientos específicos. En realidad, en la optimización de oportunidades o en el acrecentamiento de dificultades, intervienen una serie de relaciones y roles diferenciales establecidos en diferentes ámbitos de actuación, no necesariamente vinculadas a la actividad artesanal y/o a la posición de las artesanas (y sus familias) dentro de la estructura socioeconómica local.

Por un lado, las relaciones con agentes institucionales que les permiten acceder a recursos e información para trasladarse a ferias y exposiciones, se asientan en relaciones clientelísticas de corte político - partidario que, en instancias previas les facilitó el acceso a otro tipo de recursos. Idénticas situaciones se establecen con los acopiadores locales (en muchos casos también artesanos), aunque fuertemente asentadas en la cesión asimétrica de bienes, servicios y dinero. No obstante, los condicionamientos no actúan como fronteras, ya que las artesanas/os aprovechan estas experiencias de vinculación en la esfera pública para acumular experiencia, pasible de ser utilizada de manera independiente con otros agentes similares (Basco, 1994).

² Proyecto financiado por la Dirección Nacional de Planeamiento Universitario del Ministerio de Educación y la Subsecretaría de Cultura de la provincia de Buenos Aires.

Por otro lado, las relaciones establecidas con otras artesanas/os se hallan usualmente basadas en el parentesco y la vecindad, permitiendo no sólo la complementariedad de tareas artesanales (una hila, la otra teje), sino también la colaboración en otras actividades de los hogares (hacer dulces, pan, cuidados sanitarios mutuos). Asimismo, y como transversal a todas estas relaciones diferenciales, se manifiestan en todos los hogares las cuestiones genéricas. La extensión de la jornada laboral es notoria en las artesanas, dado que la producción se realiza en los «momentos libres» que les dejan el resto de las actividades cotidianas que cumplimentan.

Estas estrategias atravesaron diferentes situaciones y distintos planos en el desarrollo del proyecto que, en los cuales las artesanas desplegaron todas sus capacidades para multireferenciarse como actores sociales. Estas clasificaciones disímiles y complementarias, presentes desde el inicio mismo de la experiencia, fueron tanto personales como colectivas.

En ciertos momentos, y ante la eventualidad de obtener un beneficio por parte de agentes institucionales, la especificidad de hacerse reconocer como artesanas/os lindaba la individualidad extrema. Cualquier sugerencia respecto a formas de organización grupal, se enfrentaba a argumentos contundentes: la producción siempre había sido individual (puertas adentro del hogar) y eran artesanas porque realizaban ellas mismas todas las fases del proceso productivo sin requerir colaboración.

Más en otros momentos, y ante eventualidades semejantes, emergían comportamientos en apariencia contrapuestos. Aparecían claramente las experiencias de organización informal basadas en las relaciones de vecindad. Idénticas situaciones se repitieron en cuanto a la puesta en común de los conocimientos propios de la labor artesanal, y sobre todo en lo referido a las habilidades comerciales y de participación en ferias y exposiciones.

Como señalamos más arriba, operar sobre este cúmulo de estrategias preexistentes, demandó un replanteo en las formas y en los tiempos de acordar y ejecutar acciones conjuntas. Sin embargo, evitó la linealidad de tareas sostenidas en racionalidades estratégicas surgidas de una intervención técnico - productiva de equilibrados costos y beneficios económicos. Haberle prestado cuidado a los modos usuales del saber hacer de las artesanas/os permite en la actualidad desarrollar una propuesta de acción no focalizada, en la cual tienen cabida las cuestiones productivas, las políticas, las de género, las identitarias y las organizacionales.

2.2. «Desarrollo equitativo del sector tabacalero»³

Esta experiencia se desarrolla en el marco del Plan Quinquenal Implementado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación - Fondo Especial del Tabaco, desde mediados del año noventa y cinco. El marco referencial propuesto propiciaba impulsar acciones tendientes a mejorar la participación de los pequeños productores en las organizaciones tabacaleras locales, con el fin de lograr una mayor representatividad de sus intereses y necesidades. Cabe destacar que si bien la heterogeneidad de este sector no era muy extrema en comparación a otras áreas tabacaleras de la Región NOA, no dejaba de ser diferencial en términos de capacidad de representación en la realidad local.

La diferenciación aludida se ponía mayormente en evidencia a través de comportamientos y negociaciones tanto individuales como grupales, entre los sectores productivos minoritarios dirigenciales y el resto de las familias productoras. Así también, tanto el surgimiento como la consolidación de las organizaciones que los nuclean, fueron reflejo de estos intereses y diferencias. De allí que, ante situaciones de interés prioritario para el sector,

³ Proyecto financiado por la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación - Fondo Especial del Tabaco.

se parcializaba y/o adecuaba tanto la información como las decisiones, según ventajas y conveniencias de estas minorías.

Estas características enmarcaron nuestro trabajo, en vistas como ya se expresara, a buscar nuevas alternativas y canales de comunicación que corrigieran las falencias intencionales o no- del sistema de información y gestión en su conjunto. Asimismo, y desde el supuesto que en esa realidad, la mujer constituía una receptora de decisiones, consideramos apropiada tomarla como principal mediadora referente de una nueva modalidad para el diálogo.

Así, se desarrollaron en el transcurso del primer año, visitas prediales y reuniones grupales (por localidad y entre localidades), en las cuales una parte de las jornadas se destinaban a intercambiar antecedentes e informaciones entre las mujeres y los referentes institucionales pertenecientes a organizaciones del sector y/u organismos gubernamentales. Otra parte de las jornadas, era destinada a reflexionar sobre sus condiciones y limitantes específicas como mujeres; básicamente, con el propósito de descubrir y conformar una identidad propia y compartida (Tillmann, 1994).

Durante la primera etapa, nuestro eje de acción tendía a fortalecer actividades que mejoraran las relaciones y posiciones de las mujeres frente a cuestiones organizacionales. Desde esta postura tratábamos de acercarnos a las instituciones y organizaciones presentes en el área. Así también, se contrató en este período una promotora residente en terreno para ocuparse de comprender el componente organizacional mediante el análisis de problemáticas específica de las mujeres (salud, educación, vivienda, etc.), más que a problemáticas estrictamente productivas.

Sin embargo, y luego del primer año de trabajo, observamos que este acompañamiento a los grupos de mujeres resultaba limitado para comprender otros aspectos socio - productivos, que formaban parte de sus cotidianeidades y de sus posibilidades de representación institucional (y personal). Por ello, a partir del segundo año se decide incorporar junto a la

promotora a un técnico que colaboraría, ahora sí en los aspectos específicos de la producción.

Estos cambios en la acción, al igual que la experiencia con artesanas/os comentaba anteriormente, se debían no a lecturas erradas de la realidad sino a las determinaciones del contexto local. Nuestra estrategia principal proponía optimizar los sistemas informativos y de comunicación, y se hallaba validada por el conocimiento y registro previo de una presencia y participación elevada de las mujeres en los sistemas productivos prediales y extraprediales.

Las observaciones daban cuenta de la presencia y el trabajo de las mujeres tanto en las fincas como en las tramitaciones legales para formación de consorcios, el retiro de insumos, la entrega del tabaco en el período de acopio, y la comercialización. De allí la priorización de las mujeres rurales como sujetos de la acción; acentuada aún más, debido a que la actividad tabacalera rondaba ya las tres décadas en el área, y en casi dos de ellas facilitó la inserción laboral de todo el núcleo familiar, producto de un crecimiento económico sostenido.

Sin embargo, y a pesar de que la especialización tabacalera y el crecimiento económico de los hogares puso en un rol productivo importante a las mujeres, la clave tendiente al fortalecimiento de la participación y la representatividad no era genérica sino productiva. Por ello fue necesario la ampliación de ámbitos de actuación del proyecto (de lo organizativo a lo productivo - informativo); y, consecuentemente, a replantear una nueva forma de interacción. Si bien a niveles prediales se siguió dando continuidad a las visitas, las reuniones específicas de mujeres fueron siendo reemplazadas por reuniones mixtas. Pese a que las mujeres permanecieron, habitualmente se ubicaban formando un núcleo separado del resto de los participantes, aunque haciendo escuchar sus opiniones y pareceres.

De manera paralela a este trabajo con grupos mixtos, se anexó la propuesta de acompañamiento a un grupo de pequeños productores nucleados en una Cooperadora. Simultáneamente, se decide apoyar con mayor énfasis a otras veinte familias de pequeños productoras nucleadas de hecho en otra organización local, aunque inicialmente no incluídos en la misma organización. Luego de sucesivas reuniones con ambos grupos, donde se generó un espacio para explicitar y comprender desde sus propias experiencias los temores y ventajas de una unificación, se logró la fusión de ambos grupos en una única organización.

Sin descuidar las cuestiones identitarias presentes, buena parte del consenso para la unidad estuvo centrado en la propia búsqueda de mejores espacios para generar representatividad sectorial. Estrategia asentada en cierto modo, en el aprovechamiento de experiencias organizativas estratégicas comunes y previas, que les permita beneficiarse de otros programas productivos gubernamentales (nacionales y provinciales), que exigen grupos organizados para la cesión de bienes y servicios (Rueda, 1997).

Esta sumatoria de acciones encaradas desde el proyecto, junto con sus nuevos escenarios, complejizaron aún más las actividades y los marcos referenciales iniciales del mismo. Incluso, propiciaron una reflexión y evaluación interna del equipo debido al nivel de acuerdos y conflictos, intra e intersectoriales, de estas familias pequeñas productoras, y a nuestro posicionamiento como técnicos involucrados en ese contexto. Desde una postura que rescataba el rol de facilitadores dispuestos a acompañar estos procesos, y no de interventores de los mismos, se tomó la decisión de separar a uno de los integrantes.

Esta determinación, aunque oportuna, aparentó no ser suficiente. El desafío continúa, puesto que reconocemos aún ahora que, en los procesos de extensión - comunicación intervenimos; por lo cual nos hallamos permanentemente entrampados en urgencias y posturas a las que hay que revertir o sostener. En buena medida adoptar enfoques de acción participativos requiere considerar que no es posible

encarar la realidad de una única manera por parte de técnicos y productores.

Consideramos que el rol de facilitadores nos obliga a una comprensión mayor de lo coyuntural, pues allí se suelen expresar las acciones más espontáneas y menos conscientes de los productores. De manera frecuente nos toca observar que los hechos cotidianos públicos reiteradamente limitan y/o sobrepasan las estrategias y acciones convenidas y/o diseñadas de manera conjunta. Sin pretender caer en lecturas simplistas, es notable cómo las necesidades e intereses que tienen estos productores/as están puestos mayormente sobre el presente. Que por supuesto, crea perplejidades e interrogantes acerca del qué hacer o cómo acompañar un proceso organizativo basado en acciones individuales y colectivas de apariencia no racionales. Si bien las respuestas teóricas no escasean, si es paupérrimo el campo probable de enfoques metodológicos y prácticos que no tomen a la participación como condimento del juego democrático cuya función es acompañar las filtraciones iluministas de los técnicos.

Para estas cuestiones, el aporte por ahora se presenta en lecturas diversas sobre nuestra acción y la de los productores. Pistas tales como: a) trabajar de manera participativa requiere a diario comprender las urgencias impuestas por el contexto y las acciones no lineales de los productores; b) esta comprensión no implica perder de vista objetivos de una propuesta de extensión agropecuaria, aunque si necesita la validación y revalidación permanente de acuerdos y estrategias; c) la comprensión de urgencias y el actuar sobre coyunturas, posibilita crear y recrear fundamentos para construir de manera conjunta un modelo alternativo de organización y representación.

2.3. «Vivero Comunitario Colonia del Valle»⁴

Esta experiencia pretende sugerir estrategias alternativas cuando se buscan impac-

⁴ Proyecto financiado por el Programa Servicios Comunitarios del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación.

tos de equidad en oportunidades y resultados en proyectos de desarrollo rural con enfoques centrados en la Mujer. El caso deviene de la comprensión de comportamientos y acuerdos alcanzados entre las/os actores involucrados en el Programa Servicios Comunitarios del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación, que fuera ejecutado durante dos períodos en la localidad de Colonia del Valle, Departamento Capayán.

Si bien fueron involucradas treinta mujeres de la localidad y zonas aledañas, varias de ellas pertenecían al Grupo de Mujeres Colonia del Valle (Rueda Et. al.,1996). Esta organización de mujeres rurales comparte, desde finales de los ochenta, un proceso de acción-reflexión acerca de las implicancias de trabajar en desarrollo rural con enfoques de mujer - género. De allí que ante situaciones concretas del programa Servicios Comunitarios, estas mujeres reflejen un capital simbólico notable y diferencial respecto al resto de las mujeres que no participaron de esa historia conjunta.

¿Qué se pretendía con el proyecto?. En buena medida, fortalecer la acción grupal de las mujeres ante oportunidades laborales definidas que contribuyen a generar ingresos monetarios. Asimismo, se buscaba tanto el fortalecimiento de lazos afectivos y sentimientos de pertenencia y solidaridad entre las mujeres de la zona, como la generación de capacidades y habilidades de acción colectiva. La operatividad de la propuesta se concretó en dos momentos diferentes, aunque sobre el mismo lugar físico y en ambos casos estuvo orientada al desarrollo de labores en un vivero oficial.

Durante el desarrollo de la primera etapa se observaron dificultades y limitantes de este nuevo espacio laboral; en particular, respecto a la imposibilidad de manifestar planteos horizontales, establecer procesos dialógicos y expresar su propio sistema de representatividad. En cierto modo no se les reconocían, a las mujeres del Grupo Colonia del Valle, estrategias y capacidad de demanda, construidas a lo largo de varios años. Al analizar con ellas las causas de los cambios

sucedidos se argumentaba la incomprensión de sus faltas o incumplimientos a las labores, por parte de los encargados del vivero.

En general, estas situaciones resultaban ser de carácter involuntario, y en su casi totalidad producto de sus funciones habituales v cotidianas en los ámbitos doméstico (atención de un enfermo, reunión en la escuela, asistencia al médico) y productivo. Si bien estas mismas ausencias se registraban (aunque con menor frecuencia) en algunas mujeres no pertenecientes al Grupo de Colonia del Valle, no eran visualizadas ni se manifestaban como obstáculos para el cumplimiento de las tareas; la sobrecarga laboral resultante de su doble rol era asumida como una condición natural. Estos comportamientos contrapuestos se tornaban en argumentos válidos, por parte de los encargados del vivero, para contrastar y acentuar las diferencias y desacuerdos ocasionados, al cotejarlas con los del conjunto de mujeres involucradas en el proyecto.

Cuando en el segundo período se dio otra vez la oportunidad de acceder a este mismo proyecto, las mujeres del Grupo Colonia del Valle decidieron postularse nuevamente en este proyecto, ante la crisis socioeconómica generalizada en la zona. El técnico encargado del vivero, aún obviando los problemas que implican el trabajar con mujeres, avaló esta nueva presentación, por cuanto reconocía las capacidades y competencias de las mismas para el desarrollo de las tareas.

Así también, y como una manera de facilitar y adecuar las labores a los obstáculos encontrados, se definieron de manera anticipada con estas trabajadoras, acuerdos y pautas tendientes a una distribución mejor y más equilibrada de labores. Por ejemplo, se acordó trabajar por tareas, independientemente de los horarios, y se posibilitó en caso de inasistencia justificada la devolución de los trabajos en un momento más conveniente. Se trataron de compatibilizar de manera más equitativa las funciones y responsabilidades técnicas, con las problemáticas específicas de las prestatarias del servicio.

La evaluación de esta experiencia indi-

ca que si bien situaciones como las descriptas (en particular en la primera etapa) perturbaron el sistema de relaciones y el funcionamiento del emprendimiento, no dejan de constituir realidades previsibles en un sistema de prestaciones de trabajo como el que estamos analizando. Así también, la diferencia de comportamientos registrados entre los subgrupos de las mujeres aportan elementos para reflexionar acerca de la relación entre alternativas laborales, capacitación y voluntad para fortalecer posicionamientos equitativos. En el ejercer igualitario de derechos requiere no sólo la posibilidad de conocerlas, sino que básicamente necesita de espacios para ejercerlos (Birgin, 1995).

Con ánimos de sumar aportes desde la experiencia, creemos que: a) en la medida que los decisores, los técnicos y/o las propias interesadas desconozcan o no reconozcan la especificidad del trabajo con la mujer, se continuarán homologando las exigencias laborales para mujeres y varones; b) al no relacionar las demandas, intereses y necesidades de las mujeres con la multiplicidad de roles asignados, se limita la productividad laboral y se acentúa la inequidad en el ejercicio de las funciones (Campillo y Faune, 1993).

3.- Conclusiones propositivas

Cuando al principio de este artículo reclamábamos la posibilidad de reflexionar sobre la conveniencia de enfatizar en las intervenciones de desarrollo rural los aspectos puramente productivos, lo hacíamos pensando en las perplejidades que a diario nos envuelven como extensionistas; las cuales también son observadas por los técnicos de otras instituciones, sean gubernamentales o no. La base compartida es la misma: ¿qué se debe priorizar en acciones de extensión agropecuaria?, y, ¿por qué se prioriza el componente productivo, en vez de organizativo, o las características socioculturales involucradas?.

Cierto es que ningún extensionista afirmaría que prioriza lo estrictamente productivo, pues en estos tiempos de fomento de las organizaciones de la sociedad civil es necesaria la asociación de los productores para optimizar recursos humanos, tecnológicos y monetarios, y también las capacitaciones, ya que la adecuación mercantil requiere la permanente adquisición de conocimientos.

Es innegable que para tornar operativos estos procesos hay que prestarle atención a las características socioculturales de la población focalizada; en buena medida, porque la programación educativa de la transferencia tecnológica (social y técnica) lo exige (A.A.V.V., 1993). Pero, es innegable también que la priorización productiva sigue implícita, y, por más apertura al mundo de representaciones socioculturales de los productores que se realice, este tema constituyéndose (metodológicamente) en un recurso inconsciente de los técnicos para afianzar el componente productivo.

Sin embargo, priorizar del mismo modo componentes estrictamente socioculturales con productores agropecuarios, tampoco suele brindar resultados muy alentadores; al menos, parte de las experiencias referidas anteriormente indican la escasa feracidad de este camino. ¿Cuál es la respuesta entonces?, la difícil, aquella que resolvería la mayor parte de las problemáticas que nos planteamos, está en construcción. La producción sobre el objeto de estudio y el campo disciplinar de la extensión agropecuaria, es poco menos que escasa.

La respuesta fácil es la que proponemos con la reflexión sobre nuestras propias prácticas (las lecturas y apuntes), esperando contribuir a despejar incógnitas o a complejizarlas. Una primera contribución tiene que ver con los supuestos previos (el saber hacer técnico) que impregna con filtraciones iluministas las experiencias de extensión con los productores; sobre todo, cuando se define que sus niveles de marginación sociocultural y socioeconómica son notorios, y la crisis los iguala y la modernidad los excluye. Ciertas homologaciones de los sujetos (en particular cuando hay marcación por focalización) y cierta linealidad en las acciones, terminan acentuando los supuestos; determinismos que se tornan más complicados cuando el enfoque metodológico de acción postula la participación de los destinatarios, la que en definitiva termina convirtiéndose en participación condicionada o dirigida (Rueda, 1997).

Por cierto que no estamos postulando la neutralidad participativa de los técnicos, sino simplemente señalando la importancia de atender el contrato cognoscitivo establecido con los sujetos sociales para poder comprender la propia práctica. Como ya fue señalado, una parte importante de ese acuerdo de conocimientos reposa tanto en la posibilidad de permitir a los sujetos redefinirse (expresar su reflexibilidad) como en la voluntad de involucrar esas clasificaciones estratégicas (pues son acciones individuales o colectivas) en los procesos de extensión. En muchos sentidos, la asunción de estas posturas trastoca hasta la planificación más participativa; la autoestima técnica (el respecto) tambalea ante los embates del saber hacer local.

En buena medida, es en esa apertura donde las etiquetas generalistas basadas en indicadores socioeconómicos cuantitativos quedan cortas. Del mismo modo que resultan pobres las caracterizaciones más sociales basadas en visiones que definen portadores de culturas, en atención a la posición que ocupan los actores en la estructura social y al hábitat particular en la organización de los espacios productivos locales (Grassi, 1996). En cierto

modo, se cae la evidencia de trabajar con sujetos económicos cuyas acciones, individuales y colectivas, son conscientes y racionales.

El desafío es superar la perplejidad que nos provocan estos comportamientos no lineales de los sujetos, y aprovechar su potencialidad. No con el propósito de establecer estrategias populistas que permitan tan sólo incorporar el mundo de producción, circulación y negociación de conocimientos de los actores para optimizar una toma de decisiones productivas racionales. Por el contrario, esta búsqueda debería permitir incorporar de manera efectiva el juego de capacidades y habilidades socioculturales de los actores, pues allí se
expresan y se resignifican intereses, estrategias, demandas, discursos y posicionamientos.

Cierto es que moverse en este espacio plantea fuerte atención a las dinámicas y a los procesos, pero facilita recuperar la discusión entre acciones, prácticas de extensión y el sustento teórico - metodológico de ambas. Y no es poco, ya que estamos acostumbrados a apuestas a afinados marcos teóricos y metodológicos que fosilizan la acción convirtiéndola en insumo dependiente de una visión metodologista de la extensión; o, por el contrario, a desarrollos teóricos y metodológicos que quedan relegados al olvido por la dinámica de las acciones, pues se considera que éstas expresan la pureza ideal de la participación.

4. Bibliografía

- 1) A.A.V.V. 1992. **Trabajando con mujeres campesinas en el noroeste argentino. Aportes al enfoque de género en el desarrollo rural**. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación de la Nación: Buenos Aires.
- 2) A.A.V.V. 1993. Manual de autoformación básica: aspectos metodológicos y educacionales de la transferencia tecnológica. Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación (PIIE): Santiago de Chile.
- 3) BARRIENTOS, M. 1997. «Evolución de los servicios de extensión en nuestro paía. Vinculación con los planteos pedagógicos vigentes». MS.: Facultad de Ciencias Agropecuarias de la Universidad Nacional de Córdoba.
- 4) BASCO, M. 1994. «Trabajando con mujeres campesinas en el noroeste argentino. Aportes al enfoque de género en el desarrollo rural» En: **Desarrollo rural con equidad de género**. Campos Celcy (comp.): 111-135. PROCODER, IICA, IAPAR: Londrina, Brasil.
- 5) BENENCIA, R. 1989. «La extensión rural en la Argentina. ¿de dónde y hacia quién?». En: **Agricultura y Sociedad**, 7:45-71. Grupo de Investigaciones Agrarias Universidad Academia de Humanismo Cristiano: Santiago de Chile.
- 6) BIRGIN, H. 1995. «Acción pública y ciudadanía: ¿políticas públicas para la mujer o derechos ciudadanos?». En: Acción pública y sociedad.. Birgin, H. (comp.). CEADEL Feminara editora: Buenos Aires.
- 7) CAMPILLO, F. y M. Faune, 1993. **Género, mujer y desarrollo. Marco para la acción del IICA en América Latina y el Caribe**. IICA: San José, Costa Rica.
- 8) GRASSI, E. (Coord.) 1996. Las cosas del poder. Acerca del estado, la política y la vida cotidiana. Edit. Espacio: Buenos Aires.
- 9) RUEDA, L. 1997. «Mucho ruido y pocas nueces confitadas: la participación condicionaba en una experiencia de promoción comunitaria». MS.: Dpto. de Promoción y Desarrollo Rural, Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Nacional de Catamarca.
- 10) RUEDA, M. E. y R. Cruz. 1996. «Desarrollo y género en la realidad agropecuaria catamarqueña». En: Actas del Primer Seminario Internacional de Género en la Subregión Andina: 31-39. Programa de Estudios de Género, Universidad José Santos Ossa. Antofagasta: Chile.
- 11) TILLMANN, T. 1994. Nuestro Congreso. Manual de diagnóstico rural participativo para la extensión campesina. PRODAF GTZ: Santiago de Pluriscal, Costa Rica.